

CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DEL ESTUDIO DE
SALVADOR NOVO

Salvador Novo y el carnaval de los seudónimos

Lligany Lomeli Castro

En el *Catálogo de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, elaborado por María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo y editado por la UNAM en 1985, aparecen registrados 10 seudónimos usados por Salvador Novo: A. D., el Caballero Cartablanca, Cronos, Dip, F. A. C. y S. I. C., Aureliano Mariátegui, el Niño Fidencio, Radiador, Carmen Reyes y S. N. Si bien el propio Salvador Novo figura en la nómina de agradecimientos de los autores del catálogo —junto a otras personas vinculadas estrechamente con él, como José Gómez Robleda y José Emilio Pacheco—, no dejan de sorprender las omisiones en las que el propio Novo incurrió al revelar la identidad de los seudónimos que ampararon los prolijos divertimentos de su pluma a lo largo de 50 años de intensa actividad literaria en la prensa.

Lo anterior salta a la vista al confrontar las copias al carbón de sus colaboraciones periodísticas que se conservan en el Fondo Antonio López Mancera del Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C. La colección de estos artículos conforma alrededor de 170 volúmenes que Novo encuadernaba en azul con tejuelos en

rojo, según el orden cronológico de las columnas que escribía o las publicaciones en las que colaboraba. Estos escritos contienen, en general, su actividad periodística de 1937 a 1972. En otra colección del mismo fondo se conserva un volumen con recortes de prensa de algunos de sus escritos de juventud, entre 1928 y 1931, que son sólo una muestra de lo mucho que escribió durante ese periodo.

Con ánimo de trazar un mapa que nos ayude a despejar los vericuetos por los que deambuló la pluma de Salvador Novo encubierta tras el seudónimo o el anonimato, echaremos mano de los documentos que conservó el propio autor.

Entre los recortes de prensa que Novo tuvo a bien pegar sobre las páginas de un álbum encuadernado en piel, grande y grueso, y en el que a veces anotaba la fecha y el nombre de la publicación en la que aparecían sus escritos, se conservan las entregas al "Consultorio" que atendió durante la breve existencia de la edición vespertina de *Excelsior* (de enero a abril de 1929) y que estaba "a cargo del Niño Fidencio". La historia detrás del seudónimo la ofrece en su primera entrega:

Pues el Espinazo fuésemo despoblado y callaron de mí los periódicos, y pasó mi boga en este veleidoso país, y no hubo conjuro, columpio, ruibarbo, píldora ni medicina que detuviera la agonía de mi prestigio, parecióme razón solicitar una plaza en ésta, de escritor. Que no hay, después de la profesión de universal médico, otra en que tanta gente pueda tratarse que ésta nueva mía.¹

Al parecer, Novo no volvió a recurrir al seudónimo hasta 1937, año en que regresó al mundo de la prensa y emprendió una actividad febril luego de dedicarse a la publicidad durante buena parte de la década de los treinta. Este regreso al periodismo lo determinó la invitación que Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo le hicieron a escribir en la revista *Hoy*, recién fundada. Desde un principio, Novo acaparó la atención de los lectores con una columna de crónica política que jamás firmó pero de la que todo México no tardó en conocer su autoría, "La Semana Pasada".

El prestigio inmediato de su pluma anónima lo llevó directo a Miguel Ordorica, veterano sabio en la prensa mexicana del siglo xx, uno de los periodistas más sagaces que ha dado México en opinión de Novo, y quien puso a su entera disposición las páginas del vespertino, que no sólo acababa de fundar sino que también dirigía: *Últimas Noticias* de *Excelsior*. Novo, ni tardó ni perezoso, resguardado en el anonimato, aceptó escribir los "Perifonemas" que se publicaban todos los días y que alternaba en su escritura primero con Porfirio Barba Jacob —seudónimo de Miguel Ángel Osorio— y después con Aldo Baroni. (Las copias mecanográficas que se conservan son los de su autoría exclusiva y abarcan hasta 1943.) Simultáneamente, a finales de 1937, inauguró en el mismo periódico otra sección: "Hojas", firmada por A. D., que apareció tres veces por semana hasta finales de 1940. Novo se tomaba la libertad de comentarse a sí mismo entre una y otra sección —hábito que cultivó con algunos de sus otros seudónimos. Cuando A. D. se refería al

¹ Salvador Novo, "Consultorio", en *Viajes y ensayos. Artículos periodísticos*, tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, en prensa.

autor vecino, de los perifonemas, no sólo despistaba al lector, sino que se permitía hacerle un guiño a alguno de los pocos iniciados en el secreto de su seudónimo y anonimato.

A propósito de los acertijos que encierra el mundo de los seudónimos y el de ese interlocutor casi siempre fantasma que es el lector y del que rara vez queda huella, siempre es una fortuna poder asomarse al juego que entablan escritor y lector. Entre las copias de los "Perifonemas" se conserva un documento que describe de manera excepcional algunos de los resortes de ese juego. En carta al director de *Últimas Noticias*, un doctor vecino de Tlilhuaca, D. F., escribe:

Con todo interés he leído y seguiré leyendo la importante columna "Hojas" que se publica en el acreditado diario que tan acertadamente dirige Ud. En efecto, el Sr. A. D. nos tiene acostumbrados a una colaboración muy interesante, de altura, presentada con habilidad que, por sobre todas las cosas, hace pensar a sus lectores. A veces, es lástima, aun cuando trata asuntos de verdadero interés y aun cuando también le asiste toda la razón, adopta una forma agresiva que, en mi concepto, está fuera de lugar.

El lector comparte las opiniones de A. D. —aunque no la "forma usada"— sobre un programa de radio a su juicio insoportable, pedante y absurdo. Pero se muestra sorprendido ante los ataques dirigidos contra A. D. por los conductores del programa:

Lo más extraordinario es que ha transcurrido cerca de una semana durante la cual —cosa increíble— esos pedantes vacían una catarata de insultos al Sr. A. D., hacen su apología, dicen que son unos talentos y gastan el tiempo en múltiples tonterías que más cuadran en los pleitos de comadres y que, a nosotros, los que con agrado sintonizamos nuestros aparatos para descansar pacíficamente, no nos importan. Yo creo que lo lógico sería que los pedantes anunciadores contestaran por la prensa al Sr. A. D. y dejaran de molestar al público con sus rencillas vulgares que, repito, no nos interesan.²

² Carta de Antonio Merino Cerdeño a Miguel Ordorica, Tlilhuaca, D.F., s./f., en *Perifonemas. Abril a julio de 1939*, Fondo

A finales de 1940, Novo estrenó en *Últimas Noticias* una nueva sección ideada por Miguel Ordorica que hizo época: "Side-car", escrita por Dip de lunes a sábado hasta mediados de 1943. (Documento I.) El éxito inmediato de la sección hizo poco por conservar el secreto del seudónimo y su verdadera autoría se supo pronto. Un recorte de prensa titulado "El Novo calumnista", que el aludido guardó entre las copias de sus primeras entregas, reveló su identidad.

Entre los tecladores de cuartillas se considera cosa averiguada la maternidad de la nova sección de *Últimas Noticias*. Dicha sección se llama "Side-car", en purísimo castellano, y aunque la firma "Dip", es obvio que no la escribe ningún diputado, porque ninguno de ellos alcanza, que sepamos, la femenina delicadeza, la sutileza retorcida y ultraestirada, el envenenado alfilerazo, la chismografía de salón de té o de salón de belleza, el gusto pocho, el "ay tú", la vaciedad palabrista, el ingenio ambidextro del calumnista de las *Últimas*.³

Pero es de suponer que fueron más sus lectores simpatizantes que sus críticos detractores, porque Salvador Novo conquistó a partir de ese momento las páginas de *Excelsior* —en las que ya había colaborado a finales de los años veinte. Hasta donde se puede apreciar, la recurrencia y variedad de sus colaboraciones siempre se publicaron bajo seudónimo o fueron anónimas cuando escribió los editoriales para el periódico (entre el 2 de diciembre de 1940 y el 9 de abril de 1943) y los epigramas para una sección que tituló "Hace 24 Horas" a mediados de 1942 —se conservan algunas colaboraciones con las que Novo alternó eventualmente como Kual en "El Epigrama del Día", sección a cargo de Kien, seudónimo de José Elizondo. Durante los primeros meses de 1941 dio vida a "Contrapunto", columna que firmaba discretamente con las iniciales:

Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C.

³ Este recorte se conserva en *Side-car. Diciembre 1940 a enero 1941*, Fondo Antonio López Mancera, Centro de Investigación del Estudio de Salvador Novo, A. C. Por desgracia, Novo no tuvo el cuidado de conservar la fecha ni el lugar de publicación de este recorte.

S. N. Ese mismo año tuvo la ocurrencia de emular a su "imperiosa colega" Rosario Sansores, la indispensable cronista de sociales, y con el nombre de Carmen Reyes ofrecía a sus lectoras de "Los Martes de las de Gómez" crónicas en las que sometía a su agudeza crítica y sentido del humor a la alta burguesía mexicana. Su primera entrega se ocupa de una "Boda en la Gavia".

No me equivoqué al vaticinar que la boda de Lola Bernal [y García Pimentel] con Pepe Iturbe sería al celebrarse el acontecimiento social más legítimamente aristocrático de mucho tiempo a esta parte. Lo que no me esperaba era que tuviera lugar en un simbólico, evocador e incomparable lugar, en lo que fue en los buenos tiempos de las clases sin revolver el emporio del orden, de la riqueza, de la laboriosidad y del bien compartido por amos y jornaleros: en la Gavia, hacienda en sus tiempos famosa en toda la República.

Carmen Reyes describe el antiguo esplendor de la hacienda, el despojo y las injusticias promovidos por las leyes agrarias, y la lucha que sostienen su propietaria, doña Dolores Riva, y "cinco mil indios de la Gavia [que] la adoran y se dejarían matar por ella", en defensa del patrimonio que le queda: "rodeada de sus fieles, majestuosa y admirable como una Hécuba". Para concluir su detallada crónica de la ceremonia, el banquete y los invitados de "puros apellidos ilustres y evocadores de mejores épocas", Novo lanza su último dardo: "Y habrán advertido, como yo lo advertí, que no hubo entre los invitados un solo político. La revolución ya estaba, sin duda, suficientemente representada en las tierras muertas y descuidadas que rodeaban el oasis de aquella fiesta limpia, cordial y aristocrática".

A mediados de 1942, después de unos meses de ausencia, Carmen Reyes volvió para entregar páginas selectas de su última creación, "Mi diario" —antecesor de lo que un año más tarde se convertiría en la versión seria de "El Diario de Salvador Novo", publicado en la revista *Mañana*. Al inaugurar la confidencia pública de sus "diarias impresiones [pues] una mujer sencilla como yo no tiene vida privada, ni debe ocultarse" y a lo largo de 27 entregas, Carmen Reyes, sobrina

